

## **(Lucas 4:1–14)**

INTRODUCCIÓN: Jesús fue nuestro ejemplo a la vez que nuestro Salvador. Él se redujo a nuestra condición, aunque era el Creador para poder darnos ejemplo (He. 2:18 y Fil. 2:5–8).

1. ¿Cuándo fue tentado? (v. 1) Después de su bautismo, que representaba su dedicación a una nueva vida de testimonio y servicio al Padre Celestial. Así puede tentarnos Satanás tras un buen culto de consagración. Quizá por una persona que no nos saluda o cualquier otra pequeñez material.

2. ¿Dónde fue tentado? (v. 1) En el desierto, donde no había alimento. El enemigo nos tienta siempre por las circunstancias. No sabemos hasta qué punto Jesús había tenido revelación de quién era. Probablemente su madre le había contado la historia de su nacimiento y Él debía comprobar que era el Mesías.

3. Preparación para el combate: Dios no le permite ir desarmado. Le había dado buenas pruebas ...

a) El testimonio de Juan el Bautista (Mt. 3:14).

b) La voz del Cielo (Mt. 3:15).

c) Revestimiento del Espíritu Santo (Mt. 3:16).

Con esto, Jesús se hallaba preparado, pero ¡cuán sutil es Satanás! Le ataca en el mismo terreno espiritual en que se halla: «Si eres Hijo de Dios ...».

4. Tres formas de tentación similares:

a) «... di a estas piedras que se tornen pan»: un milagro perentorio y justificado para cubrir una necesidad.

b) «Échate de arriba abajo ...»: una aparente confianza en Dios sin consultar con su voluntad. Miles estaban allá abajo, era para la gloria de Dios realizar tal milagro. Pero Jesús nunca realizó un milagro en favor de sí mismo y ambos eran de esta naturaleza. Él estaba libre de egoísmo y de orgullo. Él era sin pecado (He. 4:15). Habría sido empezar mal una carrera que tenía que acabar en la cruz.

c) «Todo esto te daré ...»: Satanás va intensificando la tentación tal como hace con nosotros. Ésta significaba librarse de la cruz, tomar un atajo. Así lo hace con nosotros.

5. La victoria: siempre mediante las Sagradas Escrituras. Jesús usaba esta arma diestramente. La espada del Espíritu (Ef. 6:17).

6. La recompensa inmediata (v. 11): «Ángeles le servían». Así, cuando nosotros obedecemos a Dios (He. 1:14). Nosotros no les vemos, pero Él seguramente sí (ej. el cuidado divino en necesidades físicas en grandes servidores de Dios o en circunstancias providenciales entre los sencillos cristianos que tienen una gran fe).

## **. TENTACIÓN Y TRIUNFO (Mateo 4:1)**

INTRODUCCIÓN: el relato de la tentación del Señor se encuentra en cada Evangelio menos en el de Juan. Éste presenta a Cristo como el Hijo eterno de Dios en quien no había ninguna tendencia a pecar, mientras que los evangelios sinópticos nos lo presentan en otro aspecto que también es verdadero, como el hombre a que se redujo voluntariamente (véase He., caps. 1, 2).

1. El porqué de la tentación: es ejercida en tres aspectos ...

a) Material: «Que estas piedras se hagan pan». Es decir que Jesús atendiera más a la necesidad física de aquellos momentos que al Reino de Dios. Miles de hombres son arrastrados en este aspecto

b) Moral: «Échate abajo». Produce un espectáculo que dejaría asombrados a los judíos que se apresurarían a reconocerte como Mesías, o sea busca fama y prestigio. También es otra tentación que arrastra a muchos hombres.

c) Espiritual: «Todo esto te daré». O sea, hazte Mesías por un pacto conmigo, sin necesidad de ir a la cruz. Ésta era la más seductora de las propuestas para Jesús Hijo de Dios, pero humanado, que necesitaba ver comprobadas las promesas mesiánicas que estaban en la Sagrada Escritura y en las cuales Él debía confiar. En He. 2:14–18 tenemos una exposición de este misterio. Ésta es también la gran prueba de fe que el plan salvífico de Dios ha puesto ante todos los hombres. Debemos creer lo que no vemos.

2. El misterio del poder de Satanás; Jesús no respondió al tentador: «Estos reinos que dices, no son tuyos para darlos a quien quieras». Satanás es ciertamente un rey y un dios temporal (2 Co. 4:4 y Ef. 6:12). Aunque ignoramos las razones de Dios para mantener a Satanás en el poder sobre esta Tierra, es muy posible la sugerencia de algunos pensadores cristianos que a la luz de Efesios y Colosenses, creen que es para dar un ejemplo a los billones de seres del universo entero de los resultados que da un mundo dejado en libertad, como respuesta a la desconfianza del tentador, pero, finalmente, éste tiene que ser anulado y castigado (Ap. 20:10).

3. Cómo el Señor venció la tentación: con la Palabra de Dios, que es la espada del Espíritu (Ef. 6:17). La cita del Señor en Dt. 8:3 es la mejor apología acerca de la inspiración del Antiguo Testamento. Si nuestro Salvador daba toda la autoridad a una frase del libro atribuido a Moisés, ¿qué debemos hacer nosotros? Debemos no sólo creer en todo lo que está escrito en la Biblia como un mensaje de Dios, directo o reflejado de Israel a nosotros, y aprender a usarlo como hizo el Señor.

CONCLUSIÓN: conocerlo de memoria no es suficiente, sino saber aplicar su sentido a nuestra particular tentación, sea la que sea. En la Palabra de Dios hay respuesta a todas las insinuaciones del adversario, por muy artificiosas que sean.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Vila, S. (2001). [\*1000 bosquejos para predicadores\*](#) (pp. 227–228). Viladecavalls (Barcelona) España: Editorial CLIE.